

Eclesiastés 1

Versos 9-10

Lo Nuevo

NUEVO NACIMIENTO

Nada nuevo bajo el sol

⁹ *¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.*

Lo nuevo solo puede venir de arriba, de ese viento (el Rúah) que da vida y nos hace nuevas criaturas en Cristo (Hamashíaj) por tanto, lo único nuevo es el nacimiento en el Espíritu; lo demás, lo que vemos en este plano terrenal es cíclico.

Ser hechos nuevas criaturas es un milagro; al ser paridos de arriba, del gobierno celestial, recibimos una gran misión, que sólo se cumple si en mí hay una gran sujeción. Alguien sujeto es quien tiene toda la disposición de ser educado y tratado por el Rey.

Cuando recibimos ese nuevo nacimiento, somos hechos embajadores de la justicia, que llevan a otros a ser nuevas criaturas, por eso no podemos callar. De allí que es necesario ser formados para dejar de gritar la verdad, y aprender a entregarla con largura de ánimo, es decir con paciencia.

El Rúah es el poder de Dios que nos capacita y establece cada día mas, la mente de Cristo (Hamashíaj) en nosotros para cumplir la reconciliación. Si tengo al Rúah, tengo el ánimo de reconciliación que revela que tengo la Salvación (a Yeshúa).

Ecle 7:8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

El altivo de espíritu es quien cree que no necesita la educación de parte del Rey, y el sufrido de espíritu es quien sí se deja tratar, se dispone para crecer y ser lleno de la fidelidad de Dios, con una actitud que tiene un motor con un ánimo vivo.

Es decir, que es alguien paciente, que tiene la capacidad de esperar, y permanecer en la educación sin detenerse, con una actitud limpia que avanza, despojándose de todo peso y corriendo la carrera de la fe que tiene por delante.



LO NUEVO

Ecl 1: 10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto ¿es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. (JBS)

Desde el principio, el propósito del Padre ha sido el habitar con nosotros, y para ello, nos entra en procesos que permiten que su presencia se establezca en nosotros. En su caminar, el hombre que no quiere soltar el control se comporta rebelde e incrédulo, añadiendo más tiempo al proceso, haciéndolo cíclico y repetitivo por los siglos.

Is 43:19 He aquí que yo hago cosa nueva; presto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez pondré camino en el desierto, y ríos en la soledad. (JBS).

El Rey llevó a Israel de Egipto al desierto para entregarles el pacto que había hecho con Abraham, y para hablarles al corazón. Hoy día vemos cómo el hombre todavía lucha para creer, condicionando **el pacto de DIOS**, buscando obedecer a cambio de los beneficios que desea recibir.

Sin embargo, el Señor prometió hacer **¡algo nuevo!** y como Él siempre cumple, entregó su cuerpo en sacrificio para **potencializar su pacto**, el cual promete levantar un pueblo que proclama sus alabanzas.

Caminando con Él, hemos comprendido que el pacto no consiste en obedecer para alcanzar la promesa, sino que si somos fieles, es porque el único fiel es Él, ya que nos sostiene con su naturaleza de fidelidad.

Reconocer **su sacrificio nos hace morir a la vieja naturaleza**, lo que nos **permite recibir el milagro de la resurrección**, de un nuevo nacimiento que **hace que su presencia more en nosotros**, porque al ser paridos como hijos, **heredamos su promesa tomando lugar la presencia que nos hace permanecer en su fidelidad hasta ser totalmente transformados a su semejanza**.

Mientras tanto, Él está desarraigando de nuestro corazón lo que se levanta en contra de su plan (orgullo, vanidad, etc.) y su presencia nos mantiene reconciliados, sanos, dirigidos por Él quien llena nuestros vacíos, porque en vez de darnos un nuevo pacto, nos ha dado una nueva naturaleza.



Is 42:9 Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas, antes que salgan a luz, yo os las haré notorias. ¹⁰ Cantad al SEÑOR un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las islas y los moradores de ellas. (JBS)

El nuevo pacto, es en realidad el mismo pacto dado a Abraham, pero ahora es potencializado: es su presencia en nosotros que se hace visible gracias a la nueva naturaleza que nos ha dado.

El cántico nuevo es el evangelio, las buenas nuevas que consisten en que el sacrificio de Cristo nos justificó para ser siervos de su justicia. Eso sólo es posible gracias a que su gobierno y su presencia toma lugar en nosotros, y no es algo que proceda de este sistema que no ofrece nada nuevo, sino que procede de El Señor (de la Justicia).

Por esta razón, no se puede recibir la salvación en carne y sangre, hay que nacer de arriba, y esto sólo sucede por voluntad de Dios cuando nos hace a su imagen, a imagen de arriba, obra que no se detendrá hasta transformarnos a su semejanza.

En Jer 31:29-33 entendemos que todos tendrán que vivir la experiencia del sacrificio para entender el milagro de la libertad. Es reconocer quién soy para entender quién es Él en mí. Es entender de la gracia, que ha sido dada para que no quede tendido en el proceso que me hace consciente de dónde me sacó, para dejar de proceder desde la dentera: la maldad, la religiosidad, etc.